

que fué la ruina de la union, destruyó la gerarquía católica; quitaron á los obispos su autoridad temporal y espiritual, confiscaron sus bienes y en su vez fundaron siete *superintendencias* encargadas de lo espiritual, y otras tantas grandes bailías para la gestion de lo temporal (1536). Sin embargo, el clero luterano alcanzó muy poco del ascendiente moral y de la influencia política que habian poseido los pastores católicos, con lo cual viéndose sin obstáculos la aristocracia dinamarquesa que impuso á Cristian III la capitulacion que su padre habia jurado, suprimió los Estados generales, se atribuyó el derecho de intervenir en los nombramientos de todo destino, tuvo al rey en tutela y sujetó al pueblo al duro yugo de la servidumbre. 120 años duró esta situacion, hasta 1660, época en que con el auxilio de los ciudadanos y del clero reformado, la monarquía danesa se proclamó absoluta y hereditaria.

**Zwingle y Calvino: la reforma en Suiza, en Francia, en los Países Bajos y en Escocia (1517-1559).**

Ulrico Zwingle, cura de Zurich, contemporáneo, mas no inspirado por Lutero, fué el que empezó en Suiza las predicaciones de la reforma. En 1517, declaró que el Evangelio era la única regla de fé. Un día que los vendedores de indulgencias le pedian que no opusiera obstáculos porque aquel dinero serviría para edificar el mas bello templo del universo, Zwingle señaló al pueblo las nevadas cimas de los Alpes bañadas por los rayos del sol en el ocaso y exclamó diciendo: « Ahí teneis el trono del Eterno; contemplad sus obras y adoradle en sus magnificencias, pues eso es mejor que las ofrendas á los monjes y las romerías á los huesos de los difuntos. » La *religion evangélica* de Zwingle se difundió en la mayor parte de la Suiza alemana, en los cantones comerciantes de Zurich, Berna, Basilea, Apenzell, Glaris y Schaffhouse. Sin embargo, los cantones primitivos permanecieron fieles al catolicismo, y Lucerna, Uri, Schwitz, Unterwalden, Zug, Friburgo y Soleura formaron una liga con el Valés (1528) para la defensa de la fé

católica. Los reformados se unieron tambien en Berna el año siguiente, y sobre esto se hizo inevitable la guerra civil. Por el pronto pudo conjurarse, gracias á los esfuerzos de algunos hombres de bien que dieron por resultado una paz de religion (1529); pero al fin los ódios religiosos produjeron su fruto, rompiéronse las hostilidades, murió Zwingle, y los católicos vencedores en Cappel y cerca del monte de Zug (1531) no obstante su inferioridad numérica, impusieron la paz á sus enemigos. Cada canton quedó en libertad de adoptar su culto, y la doctrina evangélica fué expulsada de las bailías comunes.

Los protestantes tuvieron una compensacion de su derrota: Ginebra se separó de la Iglesia romana. La reforma, espontánea en Zurich, fué introducida en Ginebra por franceses. Gobernada por su obispo bajo el protectorado de los duques de Saboya, Ginebra se dividió en dos campos desde el principio del siglo xvi, los *mamelucos* ó esclavos que sostenian los derechos del duque Carlos III, y los *hugonotes* (*eidgenossen*, confederados por juramento) que defendian las libertades de la ciudad. La reforma dió un nuevo alimento á las enemistades políticas: los *mamelucos* se declaran por la antigua fé católica y los *hugonotes* adoptan la doctrina contraria. Gracias al apoyo de Berna triunfaron estos últimos. La ciudad, protegida por Francisco I, mantuvo su independendencia contra la Saboya, y Berna quitó al duque el pais de Vaud (1536).

Entonces llegó Calvino. Era un francés de Noyon que acababa de publicar el libro de la *Institucion cristiana*, mas temible que las obras de Lutero, porque era mas sistemático y atrevido; pues en tanto que el doctor de Wittenberg dejaba subsistir en la Iglesia todo lo que, á su juicio, no condenaba la palabra de Dios, Calvino queria abolir lo que suponía no estaba prescrito en el Evangelio. Obligado á salir de Francia y luego de Italia, Calvino halló asilo en Ginebra, á punto en que se disputaban allí el poder dos influencias, la de los reformadores políticos que llamaban libertinos, y la de los reformadores religiosos. Calvino aseguró la preponderancia á los rigoristas, aunque no sin combate,

pues los políticos lograron arrojarle de la ciudad (1541); pero luego le llamaron y ejerció hasta su muerte un poder absoluto. Calvino organizó el gobierno de Ginebra casi exclusivamente en favor de los ministros del culto reformado; y por una inconsecuencia muy singular, aquella secta que anulaba toda responsabilidad moral aceptando la triste y dura doctrina de la predestinación, se impuso la ley de una moral mas rígida. La ciudad cambió de aspecto: á la facilidad de costumbres sucedió un puritanismo exagerado. No hubo mas fiestas, ni diversiones, ni conversacion, ni sociedad, pesando sobre la vida el inflexible nivel de la regla mas austera. Decapitaron á un poeta por sus versos, Calvino queria que el adulterio se castigase con pena de muerte como la herejía, y mandó quemar al español Miguel Servet porque no pensaba lo mismo que él sobre el misterio de la Trinidad. Los hombres que tanto necesitaban la tolerancia, no la comprendian mejor que sus adversarios. Teodoro de Beza, el discípulo mas ferviente de Calvino, pedia tambien la muerte contra los heréticos y acusaba de incredulidad al parlamento de Paris porque no enviaba muchas brujas á la hoguera; á lo cual respondió un magistrado: « Consultad nuestros registros y lo vereis. »

Si el despotismo teocrático de Calvino quitó á los ginebrinos hasta los mas inocentes goces de la libertad, debe reconocerse que bajo aquel vigoroso impulso Ginebra adquirió en Europa una importancia considerable, siendo en los siglos XVI y XVII la ciudadela y como el santuario de la reforma. Calvino ofreció allí el ejemplo de la vida mas austera y activa: predicaba diariamente, daba tres lecciones por semana, traducia la Biblia en francés, escribia tratados de teología y respondia á todos cuantos le interrogaban de todos los puntos de Europa. Su correspondencia llenaria treinta volúmenes en folio, y la Biblioteca de Ginebra conserva 2,025 sermones escritos por Calvino.

A su muerte ocurrida en 1564, sus discípulos continuaron su obra, Teodoro de Beza en Francia y Jonh Knox en Escocia.

A consecuencia del enlace de Maximiliano con la here-

dera de Cárlos el Temerario, pasaron de la casa de Borgoña á la de Austria las diez y siete provincias de los Países Bajos, que formaban una especie de Estado federal vigilado y dirigido por un gobernador general nombrado por el soberano; teniendo cada una de ellas su constitucion y su asamblea legislativa, de cuyo modo se limitaba la suprema autoridad con las instituciones libres, no menos que con el espíritu independiente de la poblacion neerlandesa.

La reforma debía penetrar pronto en los Países Bajos estando tan cerca de la Alemania. Casi al mismo tiempo que la traduccion de Lutero se publicó una traduccion de la Biblia en flamenco, y en Holanda se refugiaron los restos de los anabaptistas vencidos en Munster; pero Cárlos V, que se encontraba allí con menos impedimentos que en el imperio, no obstante los privilegios de las ciudades, dió los edictos mas severos contra la propagacion de las nuevas doctrinas y señaladamente el de 1550, despues de su victoria de Muhlberg sobre los protestantes alemanes. Anteriormente (1522) habia establecido una Inquisicion especial que pronunció muchas sentencias capitales. Sin embargo, aquellos rigores no produjeron otro resultado que el de cambiar la naturaleza de la herejía, y si el luteranismo desapareció de los Países Bajos, se introdujo en su lugar el calvinismo procedente de Suiza por la Alsacia, ó quizás de la Gran Bretaña, gracias á la multiplicidad de relaciones comerciales que unian á entrambos países en la época de Eduardo VI. Propagóse principalmente en las provincias bátavas, y mas adelante hablaremos de la terrible lucha que tuvo que sostener contra Felipe II.

Tambien en Francia triunfó el calvinismo de las doctrinas y escritos de Lutero que habian tenido poca aceptacion. En esta parte del Rin la ciencia teológica contaba con un centro, que era la Sorbona; la fé se hallaba por lo tanto, mejor defendida y la corona no necesitaba de la reforma para apoderarse de los bienes del clero, puesto que el concordato concedia al rey la disposicion de los beneficios. A esto agregaremos que habia menos abusos en el seno del clero galicano porque tenia menos riqueza y poder; y que

si es verdad que muchos nobles de las provincias deploraban las cesiones que sus antepasados habian hecho á la Iglesia, si las doctrinas independientes de los innovadores se hallaban de acuerdo con su espíritu feudal, y si mezclaron sus deseos de emancipacion política con los de libertad religiosa, en cambio el pueblo de las grandes ciudades permaneció muy apegado al catolicismo. No cabe duda que la reforma en Francia fué para el mayor número una cuestion de conciencia y de conviccion; pero fué tambien para muchos y á veces sin que lo advirtieran, una reaccion del espíritu aristocrático y feudal contra el ascendiente del trono y de la córte.

Sea como quiera, la reforma hizo pocos progresos hasta que Calvino publicó la *Institucion cristiana* (1535), que esclareció las incertidumbres de los letrados y dió una fórmula precisa á sus vagas aspiraciones. El calvinismo se apoderó rápidamente de una considerable porcion de la nobleza secundaria, de algunos habitantes de las ciudades y de muchos magistrados: la mayor parte de los grandes juriconsultos y eruditos se adhirieron públicamente ó en secreto; pero el pueblo, principalmente en las grandes ciudades, cerró el oido al nuevo evangelio, si se exceptúan las provincias meridionales donde el recuerdo de las doctrinas y de la guerra contra los Albigenses y el de los escándalos de Aviñon de mas reciente fecha, mantenian ódios muy vivos contra la Iglesia romana.

Francisco I no era favorable á la reforma; mas necesitando la alianza de los protestantes alemanes contra Carlos V, le era difícil tender una mano amiga á los reformados de ultra Rin y quemar al mismo tiempo á los reformados de Francia. Y sin embargo, tal es la continua y triste alternativa que su política presenta. Si está en guerra con el emperador, cierra los ojos ante los esfuerzos de los predicadores calvinistas y promulga el edicto de Coucy que suspende toda accion judicial por causas religiosas (1535); y cuando firma la paz y no necesita ya la liga de Smalkade, pugna por sofocar la propaganda protestante con suplicios. A fines de su reinado, cediendo á las instancias de Mont-

morency y del cardenal de Tournon, revocó el edicto de tolerancia de Coucy y ordenó el degüello de los valdenses, cuyas creencias contaban ya mas de trescientos años.

De costumbres puras y apacibles, dóciles al pago del impuesto, los valdenses habitaban las dos pequeñas ciudades de Merindol y Cabrieres y unos treinta pueblecillos de los Alpes de Provenza (departamento de Vaucluse). En 1540 fueron condenados por heréticos á petición del presidente Oppede y del fiscal del parlamento de Aix: no se ejecutó la sentencia; mas en abril de 1545 llegaron órdenes terminantes de la córte, y el baron de la Garde con el presidente y el fiscal de Aix, invadieron con tropas el territorio de aquellos infelices. Mandaba el decreto que los hombres y las mujeres fuesen quemados vivos, los sirvientes y los niños expatriados; que se hicieran inhabitables todos sus lugares y que se cortasen los árboles de sus bosques. Con todo rigor se ejecutó el decreto: 3,000 valdenses fueron degollados ó perecieron en el incendio de sus casas, 600 condenados á galeras y los demás se dispersaron por los montes donde casi todos murieron de hambre y de miseria; no quedando una casa ni un árbol en quince leguas á la redonda (1545).

Enrique II fué muy rigoroso con las nuevas doctrinas. Por el edicto de Chateaubriand (1551), ordenó que se juzgara sin apelacion á los protestantes, que se cerraran las escuelas y los tribunales á todo el que no tuviera un certificado de ortodoxia; y restableciendo una costumbre de los peores tiempos del imperio romano, dispuso que se entregara á los delatores la tercera parte de los bienes de sus víctimas. De todos modos, la persecucion fué impotente, y en breves años el número de iglesias protestantes se elevó de una á dos mil. Un autor contemporáneo dice, quizás con exageracion, que « la mitad de la nobleza, una parte del clero y un décimo del pueblo se adhirieron á la reforma; y que no obstante los edictos y los suplicios, eran tan obstinados y resueltos en su religion, que celebraban sus reuniones y cuanto mas les castigaban, tanto mas se multiplicaban. » (*Memorias de Castelnaud.*)

Sin la muerte precoz de Enrique II, seguramente la persecucion habria sido violenta, pues justamente entonces se empeñaba la lucha en el seno del parlamento y la efervescencia llegaba á su colmo. A la noticia de que los hugonotes tenian defensores en aquella gran corporacion judicial, el rey se presentó, algunos dias antes del fatal torneo, en medio de los magistrados y mandó que se continuara la deliberacion acerca de los edictos contra los heréticos, sobre lo cual dos miembros, Dufaur y Dubourg, expresaron su simpatía por los perseguidos y el segundo hasta se hizo acusador. « Sé muy bien, dijo, que hay ciertos crímenes que exigen castigo implacable, como el adulterio, la blasfemia y el perjurio; pero ¿de qué acusan á los que entregan al brazo del verdugo? » El rey creyéndose insultado, ordenó la prision de aquellos hombres y que se les formara causa como así se hizo, sin que su muerte entorpeciera los procedimientos que dieron margen á muchas peripecias. Los ministros de la Iglesia reformada celebraron en Paris su primer sínodo nacional, para redactar una peticion en favor de los presos. El 12 de diciembre á las seis de la tarde, el presidente Minard, violento enemigo de Dubourg, fué muerto de un pistoletazo al salir de la audiencia, terrible golpe para Dubourg tambien, pues fué condenado y murió en la hoguera en la plaza de Greve. Lo mismo que en los Países Bajos y en todas partes, la persecucion iba á engendrar conspiraciones y una espantosa guerra.

El calvinismo pasó de Francia á Escocia por las estrechas relaciones que existian entre los dos países, y se propagó fácilmente, gracias á las disposiciones naturales de la poblacion y á la debilidad del gobierno.

Después de la prematura muerte de Jacobo V (1542, véase pág. 137), su viuda María de Guisa, proclamada regente á nombre de su hija María Estuardo, abandonó la direccion del mando al cardenal Beaton, hombre de Estado eminente; pero de un carácter duro y cruel, que castigó con suplicios las creencias religiosas. El que sufrió Jorge Wishart, quemado vivo en presencia del cardenal, excitó en alto grado la indignacion pública, tanto que los reformados asesinaron

por venganza á Beaton y colgaron su cadáver de las almenas del castillo de San Andrés (1546).

Seguidamente tomó incremento la reforma en Escocia, aunque la combatia la regente, hermana de los Guisas. Adoptáronla las mas ilustres y poderosas familias del país, y Juan Knox se puso á la cabeza del movimiento. Sin embargo, Juan Knox, condenado repetidas veces y quemado en efígie, tuvo que huir á Inglaterra donde fué capellan de Eduardo VI, y después del advenimiento de la católica María Tudor, pasó á Suiza y conoció á Calvino. Cuando Isabel dió el triunfo al protestantismo en Inglaterra, Knox dejó Ginebra y organizó la Iglesia escocesa sobre el modelo de la ginebrina; se abolió la gerarquía, y todos los ministros fueron iguales en el presbiterianismo, que tal nombre dieron á la Iglesia de Escocia. Knox habria querido consagrar los dominios del clero católico al sostenimiento del nuevo culto; pero estaban en poder de los nobles que no se desprendieron de ellos. Mas afortunado fué en sus esfuerzos contra los monumentos católicos: iglesias, bibliotecas, archivos y hasta sepulcros, nada de cuanto le pareció objeto de idolatría fué respetado por aquel furioso iconoclasta (1560), y así sucedió que la reforma escocesa tuvo desde su origen un carácter particular de violencia y de fanatismo.

#### La reforma en Inglaterra (1534-1562).

La Inglaterra habia demostrado siempre respecto de la Santa Sede un espíritu de independencia que á veces rayó en heregía. Así fué que en el siglo XIV Wiclef y sus discípulos tuvieron grandes simpatías, y la desconfianza, si no el odio á Roma, era tan general en el clero como en el pueblo. Sin embargo, lo que produjo el cisma de Inglaterra fué un incidente vulgar y culpable, el amor del rey Enrique VIII á Ana Bolena.

Veinte y cuatro años hacia que estaba casado Enrique VIII con Catalina de Aragon, cuando descubrió un dia del año 1527, que era pariente de su esposa en un grado

prohibido por los cánones y pidió al papa que anulara su matrimonio. Clemente VII era á la sazón prisionero de Carlos V, y Carlos V era tío de Catalina. « Me encuentro entre la espada y la pared, » dijo el pontífice. Entró en negociaciones; pero el rey, impaciente con aquella lentitud, hizo que su Parlamento le proclamase protector y jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra (1531), y se casó con Ana Bolena el año siguiente. Clemente VII excomulgó al rey (1534), y Enrique respondió entregándose mas al cisma. El Parlamento, con su acostumbrada docilidad, decretó la supresion de las órdenes monásticas, y el rey confiscó los bienes de los conventos (1536).

Aun cuando Enrique VIII se separó de la Santa Sede, queria pasar por ortodoxo, se acordaba de que habia escrito contra Lutero y tomaba con orgullo en sus documentos diplomáticos los títulos de *Defensor de la fé* y de *rey de Francia*. El católico que negaba la supremacía religiosa del rey moria decapitado, como iba á la hoguera todo disidente que negaba la presencia real.

En 1531 comenzaron los suplicios por el de tres protestantes que quemaron vivos para que nadie pusiera en duda la ortodoxia del rey; y en 1535 mandó decapitar al cardenal-obispo Fisher, que reprobaba el divorcio del rey, y al canciller Tomás Moro que se negaba á reconocer su supremacía religiosa, uno de los hombres mas eminentes de aquel siglo por su carácter y talento. Desde aquel dia el voluptuoso y sanguinario Enrique VIII se pareció á los mas crueles tiranos de Roma. Se casó con seis mujeres, repudió á dos, Catalina de Aragon (1532) y Ana de Cléveris (1540), envió á dos al cadalso, que fueron Ana Bolena, causa del cisma (1536), y Catalina Howard por su conducta licenciosa anterior al casamiento con el rey (1542), y otra, Catalina Parr, estuvo para perecer tambien por sus opiniones religiosas. La sexta, Juana Seymour, que siguió á Ana Bolena, murió cuando dió nacimiento al príncipe que fué Eduardo VI (1537). Para enseñar á los ingleses lo que debian creer ó no creer, adoptó el Parlamento el bill de los seis artículos, que los reformados llamaron *bill de sangre* (1539),

y se estableció una Inquisicion mucho mas terrible que la de España. Entre sus víctimas se cuentan 2 reinas, 2 cardenales, 3 arzobispos, 18 obispos, 13 abades, 500 priores ó monges, 14 archidiaconos, 60 canónigos, mas de 50 doctores, 12 duques, marqueses ó condes, 29 barones, 335 nobles, 110 señoras, etc.; el total asciende á 72,000 condenas capitales. No ha habido nunca una revolucion de origen mas impuro ni que se haya establecido por medios mas sangrientos y afrentosos. Al asesinato acompañaba la expoliacion. El rey no tenia bastante con los bienes muebles é inmuebles de los conventos, sino que multiplicó las multas, las confiscaciones y los impuestos, alteró la moneda y, no obstante sus grandes rapiñas, se cargó de deudas y tuvo que hacer bancarrota. El Parlamento legalizó la situacion dispensando al rey, por un voto especial, de devolver lo que habia tomado prestado. El mismo Parlamento dió fuerza de ley á los decretos de la corona; y los ingleses que solo creyeron abandonar su libertad política cuando despues de la guerra de las Dos Rosas permitieron que Enrique VIII se apoderase del poder absoluto, veian ahora que su sangre y su dinero y hasta sus creencias, todo lo sacrificaban á un abominable tirano.

Enrique VIII fué, sin quererlo, un propagador de herejía, con la traduccion de los libros sagrados que publicó en lengua vulgar. Paralelamente á la reforma real, limitada á varias modificaciones en la liturgia y á la supresion de la autoridad de la Santa Sede, fué tomando incremento una reforma popular que se apartó profundamente de los dogmas y de la disciplina del catolicismo. Perseguidos con saña por los defensores del culto oficial, los *disidentes* deseando conquistar la libertad religiosa, hicieron causa comun con los promovedores de la libertad política. No tuvo otra causa la caída de los Estuardos y del despotismo en Inglaterra (véanse los cap. XI y XII en punto á la política extranjera de Enrique VIII).

Cismática, pero ortodoxa con Enrique VIII, Inglaterra se alejó con Eduardo VI de la doctrina católica. El regente Sommerset, muy celoso por la reforma, prohibió la misa,

ordenó el uso de la Biblia en lengua vulgar, suprimió las fiestas y permitió á los seculares la comunión bajo las dos especies (1548): Warwick, que derrocó á Sommerset (1549) y le mandó ejecutar tres años despues, era católico en el fondo de su corazon; pero como necesitaba á los protestantes, buscó su apoyo para apartar del trono á la princesa María, hija de Catalina de Aragon; y con efecto, así que murió Eduardo, á los diez y siete años no cumplidos, Warwick proclamó á Juana Grey, mujer interesante por su saber y sus virtudes, aunque sus derechos á la corona, como biznieta de Enrique VII, eran muy remotos.

Profesaban los ingleses tal veneracion á la estirpe régia, que respetaban el principio de herencia hasta en aquellos casos que contrariaba sus intereses ó pasiones. Todo el mundo abandonó pues, á Warwick, y la desdichada Juana Grey pagó con la vida su reinado de diez dias impuesto por la ambicion de un hombre (1553).

María se declaró altamente católica, restableció los obispos que habian negado el juramento de supremacía y castigó á los que lo prestaron; y despues se casó con su primo Felipe II, hijo de Carlos V, no obstante las súplicas de los comunes y la oposicion de toda Inglaterra. La nacion se reconcilió solemnemente con la Santa Sede. Los poseedores de los bienes de los conventos dijeron que volverian al seno de la Iglesia católica si los dejaban en pacífica posesion de aquellos bienes (1554); pero tambien entonces hubo suplicios, y de febrero de 1555 á setiembre de 1558, perecieron 400 reformados, 290 de ellos en la hoguera. Los protestantes aplicaron á la reina María el sobrenombre de *sangrienta*, que convendria asimismo á su gran reina Isabel. María fué muy desgraciada; perseguida en su juventud, se vió en el trono desdeñada por el ingrato Felipe II á quien consagró su cariño y que la arrastró en su guerra contra la Francia, guerra en que los ingleses perdieron Calais. María sobrevivió pocos meses al desastre, y antes de espirar dijo que si abriesen su corazon, encontrarian escrito el nombre de Calais (1558).

La muerte prematura de María Tudor llevó al trono á su

hermana Isabel, hija de Ana Bolena y protestante. Hasta aquel tiempo habia disimulado sus opiniones, y en un principio pareció que vacilaba sobre la cuestion religiosa; se consagró segun el rito católico y encargó al embajador inglés cerca de la Santa Sede, que notificase al papa Pablo IV su advenimiento. No cabe duda que Isabel se habria pronunciado por la reforma; pero tambien es cierto que la altanera y violenta respuesta del pontífice precipitó su decision. El 18 de febrero de 1557 la cámara de los lores declaró á la reina gobernadora suprema de la Iglesia y del Estado, anularon todas las leyes religiosas de María é impusieron un juramento que implicaba el reconocimiento de la supremacía espiritual de la corona á todo el que tenia la menor relacion con el gobierno. Todos los obispos, excepto uno, se negaron á jurar y fueron destituidos; pero de 7,386 eclesiásticos de segundo orden, únicamente 180 curas y 95 beneficiados imitaron aquel rasgo de desinterés. Tres años despues (1562) se organizó la Iglesia anglicana mediante el bill de los treinta y nueve artículos. La nueva religion dejó existente la gerarquía episcopal, y su clero continuó siendo aun el mas rico de toda la cristiandad. Nacida á la voz del poder temporal, le ha sido constantemente adicta, teniendo buen cuidado de alimentar en el pueblo inglés el odio al papismo.

Desde el año 1532, la clase oficial de Inglaterra, si no la nacion toda, habia cambiado cuatro veces de religion al antojo de sus reyes: triste espectáculo que no se vió en ninguna otra parte y que demuestra el poder que adquirió la corona con los Tudor. A decir verdad, aquellos cambios fueron meramente un asunto de administracion interior; pero la cuestion religiosa se convirtió en nacional, y echó la reforma hondas raices en el suelo inglés justamente por los esfuerzos que hicieron los extranjeros para arrancarla del territorio. En el reinado de Isabel comenzó á ser el protestantismo una parte del patriotismo inglés, tanto que llegaron á considerar como traidores á los que permanecieron fieles á la Iglesia romana, y que en realidad, vivieron largo tiempo en conspiracion permanente contra el nuevo orden

de cosas, porque para ellos su conciencia era superior á su pais.

**Principales diferencias entre las Iglesias protestantes.**

De este modo, pues, en menos de medio siglo se separaron del catolicismo la Suiza, la Gran Bretaña, Suecia, Dinamarca, la mitad de Alemania y una parte de Francia. La cristiandad tan unida en la edad media, estaba dividida, dominando en el mediodía de Europa la religion romana, y en el norte el protestantismo. Sin embargo, como el principio protestante se fundaba en la libre interpretacion de la Escritura, se produjeron desde luego en el seno de la reforma muchas sectas, llamadas á subdividirse mas y mas en lo futuro.

Los tres grandes sistemas dominantes eran el luteranismo, el calvinismo y el anglicanismo; el primero adoptado generalmente en el norte de Alemania y en los Estados escandinavos, el segundo en Suiza, en Francia, en los Países Bajos y en Escocia, y el último en Inglaterra, como lo indica su nombre.

Un dogma comun tenian que constituye el verdadero fondo del protestantismo, y es la doctrina de la justificacion por la *gracia*. Lutero le defendió contra Erasmo en su libro *De servo arbitrio*, donde se leen tan extrañas máximas relativas á la inutilidad de las obras buenas para la salvacion y la ninguna influencia de las malas en el castigo eterno, siendo la fé el único y exclusivo medio de justificacion. Calvino llevó esta doctrina hasta sus últimas y monstruosas consecuencias, enseñando la predestinacion de los elegidos y de los condenados.

De las tres Iglesias reformadas la que se alejaba mas de la ortodoxia era el calvinismo que, en muchas cosas, se confundia con el anglicanismo, puesto que calvinistas y sacramentarios rechazaban enteramente el dogma de la presencia real, y veian en la Eucaristía, no el sacrificio efectivo de Jesucristo, sino una simple conmemoracion de la Cena. Los luteranos no admitian la transubstanciacion, esto es, el

cambio del pan y el vino en cuerpo y sangre del Salvador, y sin embargo, creian que Jesucristo estaba presente, como el fuego en un hierro encendido, segun la comparacion de Lutero; y bajo este concepto, en vez de aceptar el misterio como los católicos, ó de negarle como los calvinistas, le reemplazaban con otro mas complicado al que aplicaron los extraños nombres de *impanacion* y de *invincion*. Por último, los anglicanos si estaban separados de los católicos en punto á ese dogma fundamental era por ciertos equívocos: la confesion de fé de la Iglesia anglicana (1562) evitó aquella cuestion y declaró á la vez que la Cena es la comunión del cuerpo y de la sangre de Jesucristo; pero que el comulgante solo recibe á Jesucristo espiritualmente. En el fondo, los anglicanos son calvinistas en el dogma y católicos en la liturgia.

No reconocen mas que dos sacramentos de los siete de la Iglesia católica, y son el bautismo y la Cena, el primero considerado como una promesa de educar cristianamente á la criatura y el segundo despojado de todo misterio, no siendo ni uno ni otro indispensables para la salvacion. Tampoco reconocen mas de dos los luteranos, el bautismo y la eucaristía, aunque transformando el último recibido por los anglicanos en unos términos que acercaban su Iglesia á la de los católicos. En suma, las comuniones protestantes rechazaban los otros cinco sacramentos, pues la confirmacion y ordenacion de los sacerdotes que adoptaban los anglicanos no eran sacramentos para ellos, sino ritos piadosos, y si aconsejaban la confesion á la hora de la muerte, no la imponian como condicion imperativa.

En lo que mas se diferenciaban entre sí las Iglesias reformadas era en la disciplina. No es de extrañar cuando se considera que los abusos introducidos en el clero fueron la causa principal de la reforma. Dos bases de organizacion adoptaron en este punto los cultos protestantes. El luteranismo admitia cierta gerarquía y el anglicanismo una gerarquía completa, en tanto que la disciplina calvinista se fundaba en el principio de la igualdad de los ministros. En la Gran Bretaña fué donde alcanzaron un desenvolvi-